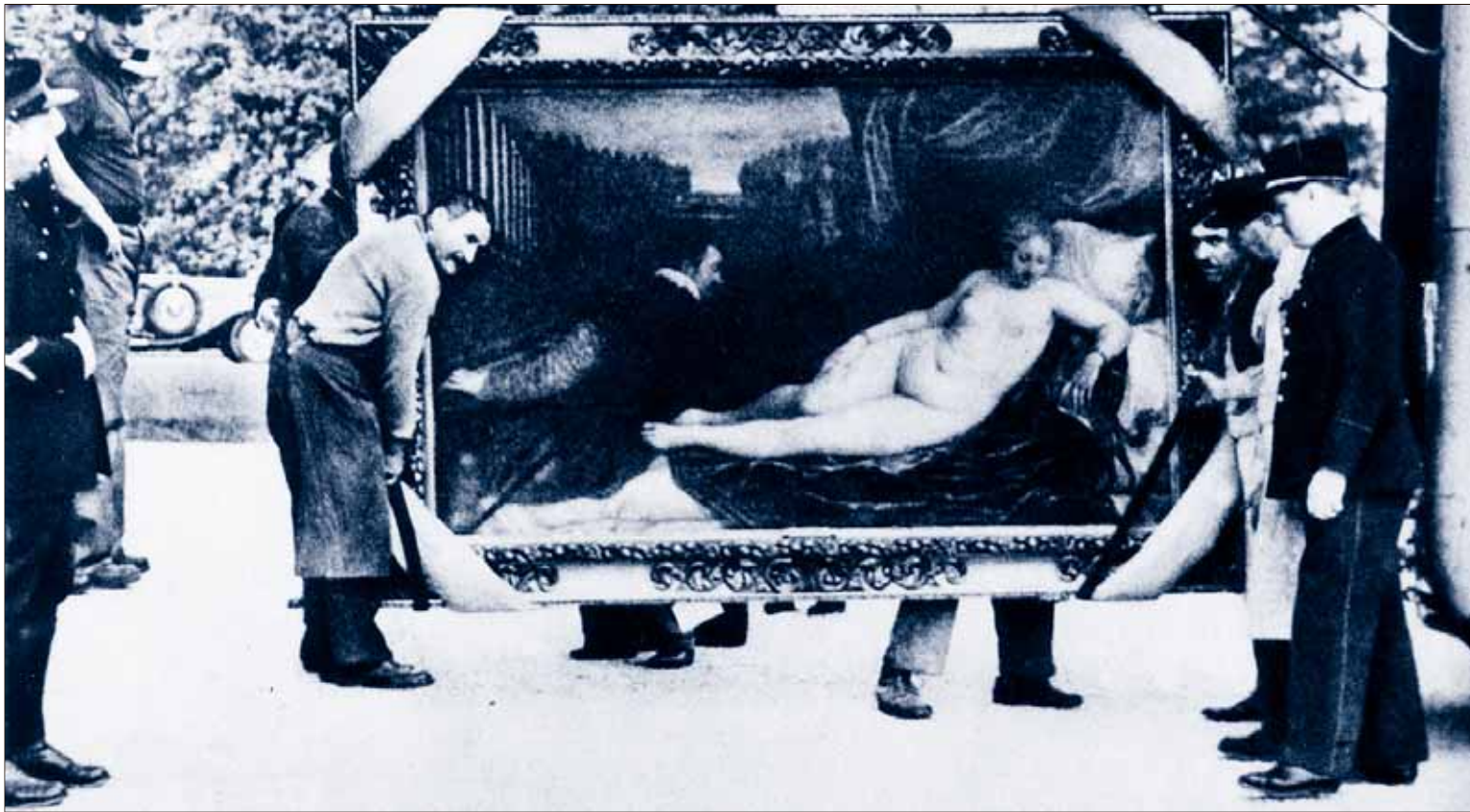


CULTURA



La llegada a Ginebra de 'Venus divirtiéndose con la música', de Tiziano, el 13 de febrero de 1939. / ARCHIVO MUSEO DE ARTE DE GINEBRA

Una muestra revive el apoyo de Suiza al arte español tras la guerra

El Museo de Arte de Ginebra reconstruye el viaje de 1.800 cajas repletas de tesoros

M^a TERESA BENÍTEZ DE LUGO / Ginebra
El Museo de Arte y de Historia de Ginebra rinde homenaje al arte español y a la protección de las obras artísticas durante las guerras y conflictos. A ello dedica la exposición *Arte Salvado*, que reproduce de manera virtual la muestra de aquel verano de 1939 con las 174 obras maestras del Museo del Prado salvadas de lo que pudiera suceder.

«Esta exposición marca el 71º aniversario de la evacuación del tesoro artístico español hacia Ginebra y reproduce virtualmente, con una gran

exactitud, las 15 salas del primer piso del Museo de Arte y de Historia donde se celebró la exposición», explicó a EL MUNDO Mayté García Julliard conservadora del departamento de cultura de Ginebra.

La exposición, organizada conjuntamente por el profesor Arturo Colorado Castellary y Acción Cultural Española, se articula dentro y fuera del museo contando con precisión los avatares del recorrido de la evacuación del patrimonio artístico español desde Madrid hasta Figueras, pasando por Valencia y Barcelona.

Al aire libre, una serie de módulos y casetas colocadas en el Paseo de San Antonio explican las etapas del éxodo de las obras maestras del Prado, del Palacio de Liria y de colecciones privadas y religiosas, hasta que llegaron a Suiza en febrero de 1939.

«La caravana de camiones que llegó durante la noche del 13 de febrero del 39 a Ginebra traía 1.868 cajas y venía acompañada por el pintor Timoteo Pérez Rubio y miembros del Comité Internacional formado por ocho museos que financiaron la evacuación», explica García Julliard.

Cajas anónimas que encerraban maravillas y que pesaban 139.890 kilos. Un tesoro que fue recibido en Ginebra por el Secretario General de la Sociedad de Naciones, Joseph Avenol, y periodistas del mundo entero movilizados para cubrir, por primera vez, la salvaguarda de un patrimonio por motivos de guerra.

Desde el mes de mayo de 1939, tras la victoria del general Franco, las obras son reenviadas a España, por etapas, excepto 174 piezas que permanecieron en Ginebra hasta el

31 de agosto de 1939, unos días antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial, y que fueron exhibidas en una exposición llamada *Las obras maestras del Museo del Prado*.

A pesar de las difíciles circunstancias políticas por las que atravesaba entonces Europa, la muestra atrajo a 400.000 visitantes de todo el mundo. Un verdadero récord para la época. Esta exposición sigue siendo, hasta la fecha, la que ha contado con más visitantes en toda la historia del Museo de Arte y de Historia de Ginebra.

En el interior del museo se reproducen virtualmente las salas y el lugar exacto donde estaban colgadas las pinturas. Una aplicación multimedia permite al visitante pasear de manera virtual por la exposición.

Las majas de Goya, Las Meninas y el Retrato de la Infanta Margarita

La caravana de camiones llevó obras de El Greco, Tiziano, Velázquez y Goya

de Austria de Velázquez, el *Sueño de Felipe II* de Rubens, *El descendimiento* de Roger Van der Weyden, el *Caballero con la mano en el pecho* del Greco y *Venus divirtiéndose con la música* de Tiziano se encuentran entre las obras que pueden ser admiradas por el visitante.

«Con esta cita, el Museo de Arte y de Historia de Ginebra permitirá relanzar el debate sobre el examen de las leyes internacionales dedicadas a este fin», observa García Julliard.

El éxodo del patrimonio español tuvo un final feliz, ya que cuando las obras regresaron a España y se realizó el inventario no faltaba ninguna. El cargamento estaba completo. Sin embargo, no siempre ocurre lo mismo. Los ejemplos van desde la guerra de Bosnia, la protección de los museos de Angola, a las colecciones arqueológicas de Giza o las del museo de Kabul de Afganistán.

«Nos educaron para vivir un modelo de vida que no existe»

Carlos Pardo irrumpe en la narrativa con 'Vida de Pablo'

ANTONIO LUCAS / Madrid
En un principio puede parecer un ejercicio de espeleología por la intimidad de un tipo desnortado. Podría ser también la *polaroid* sociológica de una presunta generacional. Incluso una autobiografía muy bien mentida. Pero *Vida de Pablo* (Periférica), la primera novela del poeta Carlos Pardo (Madrid, 1975), es un juego de ficciones que tienen lo real como argumento. O lo irreal de la certidumbre como impulso.

En cualquier caso, algo mueve las páginas de esta aventura, una constante que tunela las voces, las acciones y pliegues que confeccionan la mecánica inteligente y extraña de esta historia: la experiencia del enamoramiento. «Una de las líneas principales de la novela es el amor, sí. Probablemente sea una novela de amor al modo romántico. Cuando

estaba escribiendo sobre esas situaciones que vivía hace unos 10 años, me venía a la memoria una novelita de Turgenev, *Primer amor*. Eso era lo que en verdad quería escribir. Una novela romántica y pedante. Pero de una pedantería alemana».

No es tanto, pero sí está el relampagueo romántico invadiéndolo todo. Carlos, el protagonista, quiere contar la vida de su amigo Pablo: su hastío, su desamparo, su feliz desesperanza, su tedio, el aquellarre del alcohol y las drogas. Pero el descubrimiento del amor y los avatares de la amistad lo desvían del propósito y lo que iba a ser retrato y semblanza ajena se convierte en un diario de pasos perdidos, de incandescencia emocional, de complicidad y búsquedas. Con su vida de eje.

«Es un recurso que está ya en el cine de Hitchcock. Lo que se deno-

minó efecto MacGuffin. Es decir, las circunstancias que motivan a los personajes y la trama pero que en verdad no es esencial para el propósito de la historia. Enamorarse es un aprendizaje de la humildad. Y eso sí importa. El enamorado intenta dominar políticamente a la otra persona. Así que se cimenta en decepciones porque anula tus proyecciones y te muestra algo más rico, la realidad con sus asperezas», apunta el autor.

De ahí que de principio a fin, del noviazgo al matrimonio, de una parte a otra de la novela (dividida en dos movimientos) lo que redime del vértigo o de la inacción es la pasión por María Jesús, una artista plástica de Sevilla que es oráculo y revelación en la vida de Carlos.

Y entre medias, con una escritura cruzada de ironía *laforguiana*, inteligencia y ráfagas de una poesía as-



El poeta y novelista Carlos Pardo. / S. GONZÁLEZ

tillada, Pardo despliega ideas y arriesga opiniones sobre la alienación en la postcontemporaneidad, la precariedad laboral o el desencanto de la amistad... Todo expresado con un salfumán crítico, con la aspereza de quienes se sienten estafados. «Nos han educado para ejercer nuestra existencia bajo un modelo de vida que no existe. Yo me fui a estudiar a Granada a los 17 años, dejé

la carrera, me hice pinchadiscos y empezaron los trabajos precarios en cualquier sitio donde pudiera trabajar y seguir escribiendo», apunta Pardo, director de Cosmopoética.

Hay una voluntad de arriesgar la propia identidad en esta novela. Es algo que al autor le viene de la otra parte de su obra, la poesía, donde destacan títulos como *Desvelo sin paisaje* y *Echado a perder*. «Tenía claro que debía arriesgar como se hace en poesía. Hacerlo sin pudor. La literatura biográfica confesional no tiene interés si el narrador es ejem-

plar por sus buenas acciones. A mí me interesaba contar todo el conflicto de mis ideas, de mi persona, mi propia mediocridad, las maldades y las contradicciones. Quería recuperar esa figura del narrador engañoso que es esencial en quienes admiran: Kafka, Beckett, Walsen...».

Y siempre con la música de fondo, como una claridad inevitable. Sin imposturas, con rotundidad.